

LA NUEVA NATURALEZA DE TRABAJO EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Enrique Mantilla

Esta contribución se basa en la exposición brindada por el doctor Enrique Mantilla el 10 de noviembre de 1998, en el marco de las actividades promovidas por el Programa de Políticas de Estado de la Universidad de Buenos Aires. Se agregan al final los comentarios de algunos participantes y las respuestas del disertante. El autor es abogado, Presidente de la Cámara de Exportadores de la República Argentina, Presidente del Instituto de Estrategia Internacional, Presidente del Consejo de Comercio Exterior del Mercosur (MERCOSUR) –Sección Argentina– y Asesor de Comercio Externo de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

El tema “globalización y empleo” es muy amplio, intensamente debatido, y sobre los dos términos del título no hay, en esta época, demasiada claridad ni consenso sobre las categorías de análisis. Pero me parece, que lo que sí se puede hacer es exponer un punto de vista, una visión sobre el tema. No porque pretenda agotarlo, sino porque creo útil mostrar una “mentalidad”, una forma de enfocar la cuestión problemática, que condiciona la elección de criterios para la toma de decisiones. Comenzaré exponiendo algunos hechos que hacen al marco de referencia-valorativo y que a mi juicio, son elementos claves.

- Solo 1/32 de toda la tierra es apta para producir alimentos.

- El crecimiento poblacional es exponencial.

Dado que los recursos no son ilimitados, el imperativo de la productividad es esencial. Producir bienes con el menor uso de recursos no renovables es una de las claves. De allí la aparición del concepto de “desarrollo sustentable” (Informe Brundtland).

Esto nos lleva al problema de la tecnología, que es el motor del desarrollo, y a tener en cuenta que los problemas de la tecnología sólo se solucionan con mayor tecnología. Las tecnologías de proceso, de producto y de gestión deben ser incorporadas al campo de la producción, pero no sólo a ella. Recorde-

151

mos que la producción de bienes y servicios, está en la esfera del mercado, pero que también está el Estado que, si bien actúa dentro de una lógica político-burocrática, también debe incorporar tecnología para ser eficiente, como por ejemplo, las tecnologías informáticas, requisito indispensable,

junto con otros, para una buena gestión en la administración de recursos públicos.

Este hecho ha tenido un fuerte impacto en la teoría económica y aprovecharé un cuadro del economista Javier Villanueva, para mostrarlo:

152

Característica del modelo neoclásico (exógeno)	Cambios introducidos por los “nuevos modelos”. Crecimiento sobre base de fuerzas internas microeconómicas (endógenos)
1) Economías <i>nacionales</i> (comercio interindustria) No movilización internacional de factores. Tecnología standard.	Economías <i>globales</i> (comercio intraindustria) Movilidad internacional de factores (capital y mano de obra). También se desplaza la tecnología.
2) Mercados competitivos.	Existencia de monopolios y oligopolios.
3) Tecnología exógena (estándar o difusión inmediata). • Rendimientos decrecientes a escala (tomando variaciones de capital y trabajo separadamente). • Rendimientos constantes (con variaciones iguales de los factores).	Tecnología endógena Resultante de decisiones empresariales microeconómicas de inversión y beneficio (renta). (Problemas de externalidades; “ <i>spillover</i> ”). • Rendimientos crecientes a escala (problema: desarrollo de monopolios). • La I&D produce “conocimiento” acumulable.
4) Población: Crecimiento exógenamente determinado.	Población: Endógenamente determinada por fuerzas internas.
5) Capital humano: No supone su existencia.	Capital humano: Resultado de inversión guiada por cálculo microeconómico.
6) Política económica gubernamental: No se incluye	Política económica gubernamental: Se incluye.

Fuentes: Elaborado sobre la base de: J. Ehrlich, 1990; R. Baldwin, 1989; N. Stern, 1991; P.M. Romer (1986); R.E. Lucas (1988); M.R. Rosenzweig, 1990; G.S. Becker, K.M. Murphy, R. Tamura, 1990.

Lo importante es que el empleo que se debe crear es empleo productivo. Aquella que no agrega valor al capital humano, es sólo una política de distribución de ingresos con formas de ocupación pero no de empleo productivo. Por ejemplo: se puede crear un programa y lo podemos denominar “Trabajar”, pero si decidimos construir carreteras con pico y pala, al finalizar el proceso habremos logrado tener una carretera que posibilitará el flujo de gente y mercancías, pero desde el punto de vista de los que trabajaron allí, no hemos invertido en ellos.

Por el contrario, si decidimos realizar una carretera electrónica, debemos capacitar a la gente para dominar y aprender una tecnología. Al finalizar el trabajo están en condiciones de emplearse en los nuevos puestos de trabajo en el sector moderno de la economía y lograr mejores remuneraciones.

Si uno tiene clara esta diferencia, podrá administrar mejor las dosis de “aspirinas” y “vitaminas” que necesita una sociedad. Esto nos lleva a un concepto que es el de “sociedad activa”.

- Una sociedad activa es aquella que diseña políticas para ayudar a todas las personas posibles, a que puedan desempeñar un papel positivo, en el cual ellos mismos y los demás puedan percibir que están realizando un aporte útil a la vida económica y social de todos.
- Se crea un nuevo marco de cooperación institucional en el cual se

promueve que cada persona se vuelva sujeto activo de su propio desarrollo.

Ahora voy a cambiar el curso del razonamiento y partir de qué entiendo por globalización. En primer lugar, trataremos de pensar en la cáscara de una nuez y no en el de una esfera pulida. A mi juicio, esto implica que estamos asistiendo a un cambio estructural, a una escala no habitual. Los hombres se habían acostumbrado a vivir y habían organizado su vida bajo ciertas pautas, bajo ciertos valores y bajo cierta experiencia de los límites.

Entramos al Siglo XXI con un mundo que ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas. Hace 55 años existían cien países, muy pocos de ellos realmente democráticos. Hoy en día hay 196 países, de los cuales 185 han aprobado la Carta de las Naciones Unidas. Hace 15 años, una persona de cada cuatro vivía en un país más o menos democrático y hoy en día son aproximadamente dos terceras partes de la población que viven en ese sistema. Hace 15 años, mil millones de personas vivían en economía de mercado y hoy lo hacen más de cuatro mil millones.

Los flujos de capitales privados son cinco veces más grandes que el de los capitales públicos y la tendencia es creciente. Más de 137 países operan con mecanismos de libertad de cambio. En 1990 la mitad de la inversión era privada y se calcula que en 1997 llegó a ser el quintuple de la pública.

153

Pues bien, se está en un proceso de cambio que genera una explosión de libertad en todos los órdenes: político, económico, social. Ello produce una profunda angustia; lo llamaría el “miedo a la libertad”. Libertad, que por otra parte, implica tener que hacerse responsable de decisiones para las cuales hay que procesar mucha información.

La posibilidad de equivocarse en un banco de inversión que presta dinero a Malasia y después tiene que contabilizar pérdidas por la crisis asiática, es parecida a quien tiene que decidir entre un régimen de jubilación estatal o privado y dentro de éstos, elegir cuál. En este caso, solamente podrá evaluar la calidad de la decisión treinta años más tarde. Estamos viviendo una época parecida a la que sucedió cuando entró en decadencia la *polis* griega y apareció la realidad del cosmopolitismo.

Las realidades históricas en que vivíamos tienen la legitimidad de los sepulcros de familia, pero la vida pasa por otro lado y como es novedoso no tiene una clara legitimidad. Algo de este fenómeno les pasó a los pintores impresionistas, cuyo cuadros hoy se cotizan por fortunas y en su época eran denostados por la “academia”.

Porque cuando hablamos de globalización, es cierto que el fenómeno es más intenso en el sector financiero. Aun más, el 80 % del PIB mundial no está en el comercio internacio-

nal. Por ejemplo, las exportaciones más importaciones de Argentina, dividido por 2, es solo el 10 % del PIB.

Lo relevante es, a mi juicio, no la globalización sino las diferencias que se verifican país a país, es decir, las políticas nacionales que son las que hacen la diferencia.

Mi conclusión es que el problema no es la globalización, como tal, sino las políticas nacionales inadaptadas al fenómeno de la globalización y al fuerte crecimiento de los espacios de libertad que, para aprovechar todas sus ventajas, requiere de una sociedad activa. Si nos focalizamos en la Argentina, lo que primero tenemos que puntualizar es que tiene recursos alimentarios y energéticos, que es un país con poca población; hablo en términos relativos a la superficie del país.

A escala mundial, si las tendencias poblacionales se mantienen, el recurso mano de obra será abundante y la tecnología seguirá requiriendo gente cada vez más calificada para manejarla.

Por lo cual, la recomendación es adoptar una *estrategia de alta calificación* en materia de recursos humanos. Entonces, el centro de la política es la educación y la salud. Claro está que esta *estrategia de alta calificación* sólo puede ser exitosa dentro de un proceso más amplio de organización socioeconómica.

Dado que Argentina y el Mercosur no son centros financieros y tecnológicos de excelencia, lo que hay que desarrollar son las ventajas competitivas institucionales necesarias para atraer y localizar tecnología y capital, que permitan mejorar la productividad de la economía en simultáneo con una muy buena educación y salud. Esto es clave para promover políticas de alto crecimiento sustentable.

No pretendo explicar un programa general, por ejemplo, la necesidad de una coparticipación federal de los impuestos centrada en el desarrollo del capital humano y físico. Lo que trato de enfatizar son algunos de los elementos de diseño conceptual que sirven para adoptar criterios de decisión para la asignación de prioridades y recursos.

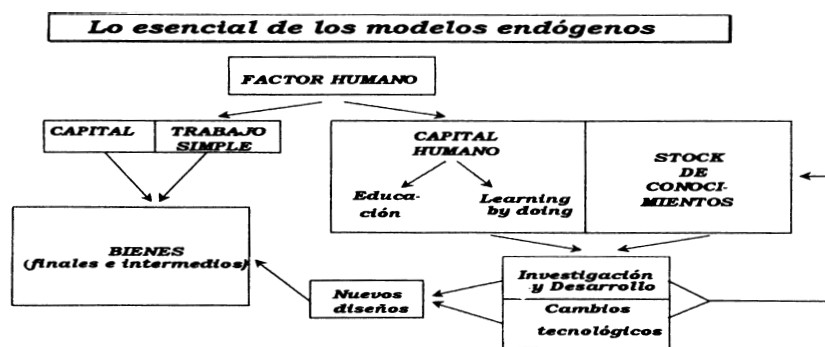
La agenda de una política que genere empleo, es el eje de una *estrategia*

de alta calificación:

- Régimen de crecimiento del PIB, superior al 5 % anual.
- Reforma laboral competitiva.
- Formación profesional con base en la empleabilidad.

Tal vez, el *plan* más completo para realizar esta *estrategia* está en el Documento "Un trabajo para todos" que dirigió J. J. Llach, con E. Kritz, D. Braun y A. Torres (1997), en el que se propone un tipo de crecimiento orientado a un aprovechamiento integral de los recursos humanos, ya que pone el acento en los elementos "*endógenos*" del crecimiento (Arrow 1962 - Romer 1986) y destaca la importancia del "*capital humano*" que es el único factor que puede generar, de manera sostenible, rendimientos crecientes. Desde una convergencia teórica, Javier Villanueva (1994) muestra la esencia de los modelos endógenos:

155



El problema es que se reclama una solución ya para el 14 % de desempleados; como si fuera posible, mágicamente, dar una solución a un reclamo social, a una demanda, sin hacer el disciplinado esfuerzo en el tiempo que se requiere para llegar a soluciones sustentables. En la Unión Europea, hay países que tienen 6 % de desempleo como Gran Bretaña y una gran mayoría de países con desempleo de dos dígitos.

No hay una receta fácil para dar empleo productivo y sustentable, sin hacer esfuerzos según un diseño conceptual apropiado.

Dado que la condición del desempleo en proporciones elevadas trae consigo gran inquietud política, porque no se cumple con el principio de dar seguridad y oportunidades a todos, es necesario tener la capacidad política para desarrollar efectivas políticas sociales compensatorias y de alivio.

Esta es una de las cuestiones más complejas de la sociedad: por un lado, se requiere tiempo para que las políticas exitosas den resultado; por otra parte, la necesidad está presente hoy.

Por eso, poder plantearse prioridades y una combinación de políticas favorecedoras del crecimiento y la creación de empleos productivos con políticas sociales compensatorias, es una tarea política que requiere visión y coraje.

En un ambiente de cambio e innovación social, siempre hay grupos ansiosos y retardatarios, siempre las buenas políticas son cuestionadas, siempre existe la posibilidad de reversión del camino andado, siempre existe la posibilidad de tratar de subestimar los aspectos técnicos con voluntarismo.

Por eso, es necesaria una sociedad activa, pues en ella surgen los mejores políticos y los emprendedores que se necesitan mutuamente para generar oportunidades para todos. •

EL DEBATE

[En el debate que siguió a la exposición algunos asistentes formularon comentarios -en cursiva en el texto- que fueron respondidos por el disertante.]

– Estamos hablando de las nuevas tecnologías, y estamos pensando en las tecnologías blandas, de las nuevas formas de organización del trabajo y la producción, del trabajo en células, en grupos semiautónomos, del empowerment. Todas las innovaciones de este tipo bien aplicadas podrían conducir a cambios sustanciales en cuestiones como la productividad, la calidad y la capacidad de innovación, siempre que se realizara un adecuado nivel de inversión en capital humano. Pero ocurre que en las empresas a ve-

ces se maneja un doble discurso. Este discurso plantea que la gente va tener el poder para decidir e integrar una sociedad activa, en la que se pretende que aporten todas sus ganas de haber cosas nuevas en función de una empresa común. Por otro lado, todavía hay una fijación de la norma de organizar el trabajo heredada del taylorismo, con un resabio autoritario. Desde la empresa o desde el sindicato se plantea el doble discurso de posturas autoritarias y a la vez el mensaje de abrir el juego para que todo el mundo participe del trabajo en equipo. La pregunta es entonces ¿cómo les pedimos a nuestros conciudadanos adoptar la actitud que se les pide cuando ven esto que estoy señalando? Y aparece como respuesta de los trabajadores, el cinismo. Es un problema social pero también es el problema de lo que está pasando dentro de cada empresa, ¿cuál es su opinión al respecto?

Mantilla: Veamos. La teoría de los equipos semiautónomos de trabajo es de los años sesenta. Octave Jeliníé, junto a su grupo en Francia, empezó a trabajar sobre este tema. Simultáneamente, se estaba produciendo el fenómeno de los grupos de calidad en Japón. Cuando se trabaja en calidad es necesario que la gente se involucre. El tema de cómo se organiza realmente el trabajo es un tema complejo. Hay una parte de responsabilidad en los empresarios y otra en los sindicalistas. Se puede, por ejemplo, organizar el trabajo en un torno de control numérico con una persona de baja calificación,

quien coloca un producto semielaborado en el torno, pero que, si se desequilibra la máquina, requiere de la intervención de un supervisor, quien a su vez depende de un ingeniero que controla la calidad. Otra alternativa es poner a un técnico a manejar esta máquina. Este técnico es capaz de realizar la producción con el torno, equilibrar la máquina, controlar la calidad y manejar el software necesario. Esta alternativa cambia el funcionamiento de la empresa, y las calificaciones y remuneraciones de los puestos. Pero a los sindicatos muchas veces les resulta difícil trabajar cuando hay atributos de alta especialización en un puesto de trabajo. Ellos son muy buenos para trabajar sobre esquemas de puestos masivos, en los que engloba a todos los trabajadores en categorías o fórmulas únicas. Los puestos son cada vez más heterogéneos y además diferentes en distintas empresas, porque el grado y tipo de tecnología es completamente diversa.

Me parece entonces que no se trata de discursos dobles sino de dobles realidades. Tengamos en cuenta que además, si una empresa trabaja en un mercado global, con escalas, se necesitan máquinas que ya estén diseñadas para esas escalas. El tipo de producción está imponiendo una lógica específica respecto al tipo de tecnología a aplicar.

En cuanto a la referencia al cinismo, creo que ante los procesos de cambio el hombre reacciona de determina-

da manera aunque no siempre igual. Y no hablemos del hombre, hay pluralidad de hombres, de reacciones, pluralidad de situaciones. Por eso existe la política, que es el arte de combinar todas estas pluralidades. Aceptemos que hay pluralidad, que hay gente que va a tener otros puntos de vista.

En lo que respecta a los esquemas autoritarios que persisten, opino que es propio de la vida humana. La Argentina es un país en democracia pero con pocos demócratas convencidos. Estamos en democracia pero todavía nos falta mucho camino. Tenemos una tradición autoritaria que dejó sus rastros en todos nosotros. Revertirlos requiere tiempo. Muchas veces el autoritarismo puede ser de los empresarios, porque la lógica de los mercados financieros, de productividad, va a cierta velocidad y las decisiones políticas tienen un intervalo lúcido de discusión pública que aconsejan esperar. Entonces se produce una tensión entre las necesidades propias de que la gente acepte las cosas porque está convencida o porque llegó a un acuerdo y la realidad económica que va a otro ritmo. Esa tensión se expresa en los comportamientos considerados, entre comillas, autoritarios de los empresarios con relación a las necesidades de la convivencia social que pone límite a esta lógica empresarial.

– *Usted hace hincapié en las necesidades políticas del Estado, que tienden a promover un recurso humano de alta calificación como una es-*

trategia posible y deseable para la inserción de la Argentina. Ahora bien, ¿considera que esto es concomitante con políticas de Estado que tiendan a promover empleos para ese recurso o hace hincapié en el sector exportador como el capaz de movilizar esa masa? No entendí la relación que establece: si se lo deja al mercado, si al sector exportador, si son políticas de Estado...

– **Mantilla:** Lo que planteo es lo siguiente: solo el que se exige a sí mismo se selecciona. ¿En qué nos seleccionamos? En la posibilidad de atraer capitales de inversión para generar oportunidades de trabajo. Para dar algunos servicios, a veces se requiere cero capital. Por ejemplo, el cuidado de ancianos. Pero en términos de producción se necesita cada vez más capital. Los empleos con mayor tecnología, que son los que tienen más posibilidades de ser sustentables a cierto plazo y, de generar ingreso que luego se distribuyen en otros sectores de la sociedad, requieren incorporar capital.

Argentina, que está en una situación ideal porque tiene alimentos y es productor de energía, tiene que concentrarse en crear todas las condiciones para que los capitales lleguen y se radiquen. Y desarrollar los otros elementos que configuran la calidad de la mano de obra. Podemos observar claramente que cuando ingresan capitales, sube el empleo, y cuando se van, baja el empleo. Entonces el secreto es radicar capital. Nuestro país constituye una oportunidad para los inversores

porque hay recursos naturales y porque hay seguridad. El presidente de Cargill, de los EE.UU., convoca las reuniones de Latinoamérica en Buenos Aires, aunque la base la tiene en São Paulo, porque aquí hay mayor seguridad; pero el Estado tiene mucho que hacer todavía al respecto.

Es oportuno contarles el caso de una empresa que advirtió que había muchos accidentes en determinada ciudad y propuso al Intendente traer a los mejores expertos de la Argentina para crear un proyecto: “Ciudad Segura”. Ellos iban a enseñar a medir los accidentes, a manejar los estacionamientos, los horarios, el uso de las bicicletas. La empresa financió a los consultores que hicieron relevamientos, estudios de tráfico y propusieron ciertas reglas para evitar accidentes evitables con mejor ordenamiento. Pero los comerciantes se opusieron y el Intendente cedió a esa presión. Si todos los intendentes tuvieran un proyecto Ciudad Segura atraerían la radicación de capitales en sus municipios, generarían empleo. La Argentina tiene un potencial muy importante para revertir la falta de capitales y de empleos: desarrollar buena educación y buena seguridad.

– *Usted propone que la Argentina tome ese proyecto, que ofrezca a un mundo como éste el conocimiento, la información, la calidad. Pero ¿está proponiendo hacerlo de la mano del Estado? Yo creo que se necesitan políticas estatales permanentes al respec-*

to. O ¿cree que ese profundo cambio puede ser liderado por sectores dinámicos de la economía y no por el Estado?

–**Mantilla:** Estamos discutiendo una forma de organizar la sociedad y de hacer política. Cuando hablé de sociedad activa me refería a una sociedad en la cual las instituciones permiten que el hombre se vea como un elemento positivo, y donde estén organizadas las regulaciones estatales.

Yo creo que el Estado tiene una función importantísima en la organización para que una sociedad sea activa, se liberen oportunidades y cada uno tome responsabilidades, decida, elija. Para ello es necesario que se organice a los componentes del mercado. Esa organización es de carácter político, es política de Estado. En los programas educativos, es el Estado quien está decidiendo si hace la carretera a pico y pala, o hace la carretera electrónica. Nos preocupa la exclusión social, pero ¿qué hacemos al respecto? El sector privado está invirtiendo para su negocio. ¿Qué está haciendo el Estado? ¿Por qué gasta plata en carreteras con pico y pala y no la gasta en una red electrónica, que puede significar capacitación aprovechable en los puestos que van a venir en el futuro? No están claros muchos criterios de decisión.

Tenemos un serio problema de desempleo: 14 % y si agregamos el subempleo, mucho más. Hay muchos desempleados que tienen insuficiente

educación -con primaria y secundaria incompleta- pero también hay un segmento que tiene esa educación pero que, tecnológicamente, está incapacitado para asumir los nuevos puestos. Hoy son todos vendedores a sueldo y comisión. Edad: 22 a 35 años. Si leen los avisos de empleo verán que quedan 10 puestos de trabajo para los mayores de 35: serenos o tareas similares. Es muy fácil hacer política para los de más abajo. Es mucho más difícil hacer políticas para los sectores medios. Son los que tienen educación, capacidad de acción, capacidad de empuje, capacidad de movilización y a los que hay que proporcionarles una salida. El Estado tiene responsabilidades en la forma de organización de la sociedad, decidir cuánto deberá dejarse librado al mercado es una decisión política. En la medida en que el sector privado vaya asumiendo funciones y en que el Estado diseñe la estructura donde el sector privado se mueve, haga la regulación, ponga las reglas, todo puede mejorar.

— *Coincido con la visión de la necesidad de mayor calificación para los puestos, pero me parece que eso es sólo una parte del problema. Si uno observa a los países más desarrollados, descubre que la dinámica de generación de empleos no se da en la industria sino claramente en el sector de los servicios. ¿Por qué es esto? Es que, desde un punto de vista productivo, hay un nivel de desarrollo en esos países cercano a la saturación. En la Argentina, la frontera agropecuaria y la frontera*

minera están bastante lejos de la saturación. Entonces, ¿no habría, además del desarrollo de la calificación, que adoptar estrategias que tengan más que ver con este perfil lejano de la saturación productiva? Si está de acuerdo ¿qué papel le asigna a la falta de infraestructura en un país de las dimensiones del nuestro, con su movimiento de migración interna, y a la necesidad de un esfuerzo conjunto del sector público y del sector privado con captación de inversiones? ¿O le parece que en la Argentina también la solución está del lado de desarrollar los servicios?

—**Mantilla:** Argentina, por ejemplo en el sector forestal, no está explotando ni el 10 % de su potencial. En el sector minero están parados los proyectos por la depresión de precios de los minerales y el alto costo financiero que hoy tiene ese tipo de endeudamiento. Ello significa que tanto la frontera minera como la agropecuaria se pueden correr mucho si se impulsa una reconversión en términos de mano de obra entrenada. Y por supuesto, en infraestructura, elemento imprescindible para aumentar la productividad global.

Pensemos que, por ejemplo, el PIB de Gran Bretaña es de alrededor de 1.300 millones de dólares y el del Mercosur de 1.000 millones, con una extensión ocho veces mayor. Ello demuestra que el desarrollo logístico y de infraestructura para el Mercosur es esencial. En Brasil el transporte se mueve en un 70 % por carreteras y sólo

el 30 % por el corredor oceánico. Pero éste es el que abre mayores posibilidades de movilizar productos. La infraestructura es una necesidad estratégica, aunque a uno lo asombre la liviandad con la que, a veces, se toman decisiones al respecto. Por ejemplo, en relación con el puente Colonia-Punta Lara. ¿Qué carreteras hay más allá del puente para transportar mercaderías? ¿Cómo es que se realiza un acuerdo entre Uruguay y Argentina, con ausencia de Brasil? ¿Qué impacto provoca la decisión de la hidrovía en los proyectos industriales de desarrollo de los medios de transporte? Creo que al tema de la infraestructura hay que reconocerle la dimensión que tiene para la integración física del cono sur y para aumentar nuestra productividad. De lo contrario se deteriora más nuestra competitividad. Imaginen ustedes si ingresáramos al ALCA. Tenemos mucho para hacer, pero con tecnología. En el Chaco, por ejemplo, la frontera del algodón se duplicó, pero porque hoy se usa mucho más riego, y nuevas máquinas desmontadoras. Los factores se suman, no compiten. La decisión sobre cual combinación de factores es la adecuada es una decisión política, constituye toda una estrategia para la que hay que formular buenos desarrollos técnicos y también lograr acuerdos para la aceptación social del esfuerzo necesario.

— *Se ha planteado la necesidad de desarrollar la capacitación a partir de las ventajas comparativas que se mencionaron: el sector agropecuario, el de*

alimentos y la energía. Sin embargo, cuando se aplica mayor tecnología al campo, se requiere cada vez menos mano de obra. Considerando que, si agregamos al desempleo el subempleo, tenemos el drama social de diez millones de personas bajo la línea de pobreza. ¿Cómo generamos empleo? o ¿Cómo generamos un Estado que esté en condiciones de sostener una situación social que cada vez es más explosiva? Después de haber abierto la economía en la Argentina del modo en que se hizo, nuestro nivel de globalización, en términos de mercado de exportación no supera el 105. Por lo tanto, tenemos todavía un mercado interno fuerte, que no utiliza mano de obra, según los indicadores de desocupación. ¿Cómo se resuelve la cuestión de un supuesto mercado interno fuerte, cuando la tasa de desocupación es tan alta porque el componente salario es nada más que costo en función de una exportación que no supera el 10%? Me parece que la estrategia de mayor capacitación para dar respuesta al desempleo no alcanza.

— **Mantilla:** La alta calificación de trabajadores, es la definición de una meta estratégica que se alcanza en el largo plazo. ¿Qué hacer con el problema hoy? El mercado interno argentino no es un mercado fuerte, porque nuestra capacidad de consumo, aunque mayor que la de nuestros vecinos, no es mucha. Estamos en 10.000 dólares per cápita y aspiramos a más. Crear empleo requiere atraer capitales y para ello profundizar la seguridad jurídica

161

y desarrollar ventajas competitivas institucionales. Ello significa buena justicia, buena educación, policía que funcione, seguridad, soluciones a problemas de pobreza extrema -no con programas en los que el 50 % se pierde en la burocracia-, desarrollar ciencia, etc. La estabilidad nos da la oportunidad de transparentar las cuentas, las asignaciones presupuestarias, y posibilita el control. Hay mucho por hacer en materia institucional, un ejemplo paradigmático es el PAMI. [*programa estatal de salud. N. de R.*]

162

Otro factor central es como se manejan las transiciones. Adam Smith señalaba, en “La riqueza de las naciones”, que para liberalizar la economía hay que hacer el anuncio a la sociedad con tiempo suficiente para que la gente pueda amortizar y reasignar capital. Y él era liberal, no como algunos de ahora. Hoy el imperativo de la eficacia es una exigencia en todos los órdenes. Aporto un ejemplo de mi propia actividad comercial: el gobierno tiene que devolver el IVA a los exportadores. Este último trimestre del año debía reintegrar 600 millones pero, por la baja recaudación, va a devolver una cantidad con la que quedaremos con un *stock* de deuda de 400 millones. Esto no está publicado, por tanto no se sabe cuánto está liquidado y pendiente de pago, ni cuánto está en proceso de liquidación, que por ser una deuda devengada debe tener una previsión. Por qué, no se sabe. Porque el Secretario de Hacienda tiene el concepto de que una devolución a los exportadores

se puede postergar, a cero interés, hasta que la presión del reclamo le exija hacer efectiva una parte. Transparentar adecuadamente los números y las decisiones disminuye el riesgo país. Si una pequeña o mediana empresa pide un préstamo en el extranjero no puede pagar la tasa de interés que cobran cuando el riesgo país es muy alto.

Otro caso son las obras sociales, que hacen a la política de salud. Sobre ellas no hay información imprescindible para ejercer la libre elección de los prestadores. No hay un *ranking*, ni una calificación que permita la decisión del consumidor en condiciones adecuadas. Y si no hay calificación es porque no hay decisión política de aclarar demasiado. ¿Por qué no se transparenta? Porque se generarían movimientos no compatibles con los intereses de los actores vinculados a ese negocio. La transparencia es un tema bastante complejo. Entonces hay muchos sectores donde no hay transparencia porque no conviene y ello genera una gran ineficiencia. Quedan muchos sectores con alta opacidad en la Argentina, si fueran transparentados, lograríamos eficiencia y por tanto recursos mejor asignados.

– *En relación con la aparición de empleos que requieren capacitación de los trabajadores, quiero formular la siguiente pregunta: ¿en un país como la Argentina, donde no hay seguro de desempleo, donde no hay cobertura social, cómo se hace la capacitación? Porque en Europa, cuando una persona que-*

da desocupada por una reconversión, pongo como casos el de los astilleros en España o el de la siderurgia en Bélgica, aparece la seguridad social con un sistema que anticipa la jubilación. En la Argentina tenemos una política, yo creo nefasta, de retiro voluntario. Aquí a la gente se le dio dinero en las reconversiones industriales, no se la capacitó, gastó ese dinero y se quedó sin empleo. Mediante el retiro, a los trabajadores, les dan una suma que jamás en su vida hubieran podido ganar. No hay conflicto, nadie se niega a recibir, por ejemplo 80.000 pesos. Así los empresarios le transfieren el problema a la sociedad. Con este método se origina el sistema de la seguridad social en Europa y el drama social en la Argentina, que no tiene seguro de desempleo porque el que existe no le debe percibir más del 10% de la masa de desocupados. Usted decía que el pico y la pala no sirven, que debemos hacer la carretera informática. Yo recuerdo haber escuchado en un reportaje a Robert Reich -asesor de Clinton en el tema del empleo- decirle a los europeos que no copiaran el sistema norteamericano porque los republicanos lo habían prostituido; que la gente debía trabajar en cualquier cosa y no quedarse en su casa esperando. En este caso el "pico y pala" es, a lo mejor, preferible a no tener nada o a tener que pagar un subsidio que, en la Argentina, es casi inexistente. La pregunta concreta es ésta: ¿cómo analiza Ud., desde la óptica empresaria, desde la del ciudadano, la posibilidad de capacitación a los desocupados en un

país donde no hay seguridad social? ¿Cómo se va a capacitar una persona que no tiene trabajo, que no come? Yo creo que es imposible...

—**Mantilla:** Hay que incentivar la capacitación cuando la persona está trabajando, instalar la mejora continua y permanente, otorgar quizá un cupo de 2% para que las empresas lo gasten en la capacitación de su personal. Las personas capacitadas son las que van a moverse y buscar trabajo en mejores condiciones. La sociedad tiene que advertir que vamos a tener el problema de que el 60 % de las PYME muere en todas partes; en Europa también. Entonces una persona capacitada tiene una oportunidad y una mayor iniciativa para aprovecharla. El tema de la seguridad social es más complejo. Quizá la solución más rápida sea manejar impositivamente el incentivo a la capacitación, para que el empresario tenga que implementarla, sustituyendo la responsabilidad de la sociedad en su conjunto.

— Me parece que hay un componente paralelo, que tiene que ver con el sector productivo, que es el que requiere la alta calificación. Sin una estrategia de mayor sofisticación tecnológica del sector productivo, no hay trabajo para los mejor capacitados. Esto requiere, por ejemplo, el aporte de capital extranjero porque si no hay desarrollo tecnológico y mayor agregación de valor, la mayoría de los sectores sólo tienden a crear desempleo. Está bastante claro que es preferible, antes que

163

exportar trigo y carne, exportar, por ejemplo, milanesas. Si la producción Argentina tiene mayores niveles de sofisticación -la sofisticación también tiene que ver con la capacidad de acceso a los mercados- es muy probable que se generen mejores empleos y mejor pagos. Creo que son casos modelos el de la industria textil italiana, o la del mueble sueca, con mano de obra que cuesta diez veces la de Argentina. O el caso de Holanda exportando quesos a la Argentina. Todo esto implica diversidad de factores: calidad, productos, acceso a mercados, redes.

–**Mantilla:** Por supuesto. Nosotros estuvimos atendiendo a empresarios italianos interesados en empresas argentinas del sector del mueble. Visitaban una empresa, probaban una cajonera, tiraban del cajón, miraban la madera, los pegamentos, todo. Analizaban el producto final, no el proceso de producción. Y no les interesaba porque no les satisfacía la calidad. Hay una inadecuación del sector empresarial a un mercado de demandas exigentes. Es el problema de nuestro actor empresarial que vivió en un ambiente, con devaluaciones brutales, en una situación bastante compleja donde se acostumbró a sobrevivir, donde lo más importante era la función financiera y el núcleo tecnológico estaba bastante debilitado. Hay un trabajo de Sourrouille, del año 1981, en el que analizó al sector empresarial PYME, y advirtió que lo más debilitado era el núcleo tecnológico, que las pequeñas y medianas

empresas que mejor funcionaban eran las que estaban conectadas con empresas grandes que les estaban exigiendo mejor nivel de productividad. Cuando se realizó la apertura económica, y esto pasó también en España, nos encontramos con que la mayoría de las ratios de los establecimientos, respecto del mercado y las capacidades productivas, eran bastante inadecuados. Las empresas del Estado eran grandes compradores, pagaban mal y había sobreprecios. De pronto apareció el empresario extranjero y se produjo un *shock* cultural. Muchas empresas tuvieron que adecuarse a los cambios comerciales, a los de ambiente, a los cambios en la generación de los *stocks*. La gente no lo percibe, pero los empresarios han sufrido mucho. Están intentando cambios profundos pero, lamentablemente, con la tasa de interés de la Argentina, proyectarse y financiarse no es tan simple. La política de dar 4 puntos de subsidio a las tasas de interés de las PYME, que era una política de Estado, debería ser mantenida, porque la PYME hace a la democracia, hace a la expansión del sector económico. Tendría que haber una política mucho más estable y más firme con respecto a ellas.

– *El problema es que hubo un grado de simultaneidad dramático en la expulsión de la mano de obra del Estado y la liquidación de la capacidad productiva de la industria argentina, con la apertura violenta e indiscriminada.* ♦